

15º Dom. T. O. Ciclo A

Tiempo de sembrar



No te canses, Señor, de sembrar tus semillas; aunque la tierra sea árida, seguro que alguna germina, y comenzará a dar fruto donde uno menos se imagina. No te canses, Señor, de esparcir tu Buena Noticia; esa Palabra fecunda que cala como lluvia fina y va empapando las entrañas para que se hagan receptivas. No te canses, Señor, de dar pausa a mis prisas, para crecer en profundidad en todo lo que me habita y llenar mis ambientes de serenidad y alegría. No te canses, Señor, de arrastrarme hacia tu orilla donde pueda encontrar la paz que mi corazón necesita; adentrarme en tu misterio y ver mi misión cumplida. No te canses, Señor, de limar mis aristas, y márcame la meta cuando mi camino se desvía para que nunca me olvide de tu valiosa compañía.



Queremos ser mensajeros de tu Palabra. Danos valentía para llevarla por todos los rincones de nuestra sociedad. Queremos ser sembradores de tu Esperanza. Danos perseverancia para no bajar los brazos y empezar cada día como si fuera el primer día de labranza. Queremos ser anunciadores de Buenas Nuevas. Danos alegría para contagiar a otros la gratuidad de tu amor. Queremos ser tus testigos, y mostrar con nuestra vida que Tú estás en medio de nosotros. Danos la fe a toda prueba de tantos que, a diario y sin protagonismos, hacen santo tu nombre, porque hacen presente en este mundo al Dios-con-nosotros, con vida, testimonio y ejemplo de hermanos-de-todos.



[Rev. Homilética]

Ruah. No Volverá Vacía
https://youtu.be/_uoXhJRDIVw

- **EMPAPARSE.** La imagen de la lluvia fina que poco a poco va penetrando en la tierra, es muy sugerente para darnos cuenta de cómo Dios quiere que vayamos acogiéndole en la vida: poco a poco, con paciencia, dejando que penetre hasta el fondo, haciendo que vaya “esponjando” la aridez de nuestra existencia reseca e infecunda. Dejarse empapar por Dios es ir quitando las capas impermeables que hacen que su mensaje nos “resbale” y no cale dentro. Es ir paso a paso asimilando sus propuestas y haciendo que enraícen sólidamente. ¿De qué se va “empapando” mi vida? ¿Le dejo penetrar a Dios y su Palabra?
- **SEMBRAR.** Dios sale a sembrar cada día y no escatima esfuerzos para que su Palabra se esparza por todos los lugares. Siembra generosamente sin ponerse límites ni fronteras. Todo es semilla suya que llega a nosotros: palabras que nos “tocan” muy adentro, miradas que se nos quedan grabadas, acontecimientos que nos interpelan, encuentros que nos cambian, preguntas que nos “provocan”, lugares que nos dejan huella, lecturas que nos hacen profundizar, silencios que nos llenan, comentarios que nos cambian la perspectiva, personas que nos “marcan” sin que apenas nos demos cuenta... ¿Dónde descubro las semillas que Dios sigue sembrando cada día?
- **TERRENOS.** Somos campo donde Dios se siembra. Y somos de todo un poco. Hay veces que nuestra vida está tan endurecida, cerrada, inconsciente y desorientada que no hay nada que penetre en ella; hay ocasiones en las que todo nos da igual y “pasamos” de lo que no tenga que ver con nuestros propios gustos e intereses, y toda propuesta queda a las puertas de nuestra vida, no entra en nuestro interior; hay temporadas en las que estamos tan rodeados de preocupaciones, cosas, actividades, proyectos, programaciones, urgencias... que ahogan lo verdaderamente importante y no dejamos sitio en nuestro corazón ni a Dios ni a los demás. Y también hay momentos en los que acogemos y damos fruto: unas veces más y otras menos. ¿Puedo identificar los distintos “terrenos” que soy a la hora de escuchar la Palabra? ¿En qué se concretan? ¿Cómo acogerla, ponerla en el centro y que dé fruto?

Acude a nosotros para que nos transformes:

- Que tu Palabra fecunde nuestras estériles tierras.
- Que tu Luz ilumine nuestras cegueras
- Que tu Agua empape nuestras vidas resecas



Señor, haznos a todos buenos sembradores:

- Que los que formamos la Iglesia sembremos semillas de esperanza en quien se nos acerca.
- Que los que trabajan en los medios de comunicación siembren semillas de verdad en lo que cuentan.
- Que las personas que se dedican a la educación siembren en niños y jóvenes semillas de valores y sólidas propuestas.
- Que en las familias se siembren semillas de fe para crear pequeñas iglesias domésticas.
- Que en los ámbitos sanitarios se siembren semillas de cariño, acompañamiento y cuidados con las personas enfermas.
- Que en los lugares de Misión se siembren semillas de Evangelio para construir comunidades fraternas.
- Que los artistas siembren en sus obras semillas de belleza para contemplarte a Ti en todas ellas.

**Lectura del libro de Isaías
(55,10-11):**

**Así dice el Señor:
«Como bajan
la lluvia y la nieve del cielo,
y no vuelven allá
sino después
de empapar la tierra,
de fecundarla
y hacerla germinar,
para que dé semilla
al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra,
que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá mi encargo.»**

Salmo 64,10.11.12-13.14

**R/. *La semilla cayó en tierra
buena y dio fruto***

**Tú cuidas de la tierra,
la riegas y la enriqueces
sin medida;
la acequia de Dios
va llena de agua,
preparas los trigales. R/.**

**Riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. R/.**

**Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas
se orlan de alegría. R/.**

**Las praderas
se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan. R/.**

**Lectura de la carta
del apóstol san Pablo a los
Romanos (8,18-23):**

Sostengo que los sufrimientos de
ahora
no pesan lo que la gloria que un
día
se nos descubrirá.
Porque la creación, expectante,
está aguardando la plena
manifestación
de los hijos de Dios;
ella fue sometida a la
frustración,
no por su voluntad,
sino por uno que la sometió;
pero fue con la esperanza
de que la creación misma se
vería liberada de la esclavitud de
la corrupción,
para entrar en la libertad
gloriosa
de los hijos de Dios.
Porque sabemos que hasta hoy
la creación entera está gimiendo
toda ella con dolores de parto.
Y no sólo eso; también nosotros,
que poseemos las primicias del
Espíritu, gemimos en nuestro
interior,
aguardando la hora de ser hijos
de Dios,
la redención de nuestro cuerpo.

**Lectura del santo evangelio
según san Mateo (13,1-23):**

Aquel día, salió Jesús de casa
y se sentó junto al lago.
Y acudió a él tanta gente
que tuvo que subirse a una barca;
se sentó,
y la gente se quedó de pie en la orilla.
Les habló mucho rato en parábolas:
«Salió el sembrador a sembrar.
Al sembrar,
un poco cayó al borde del camino;
vinieron los pájaros y se lo comieron.
Otro poco cayó en terreno pedregoso,
donde apenas tenía tierra,
y, como la tierra no era profunda,
brotó en seguida;
pero, en cuanto salió el sol, se abrasó
y por falta de raíz se secó.
Otro poco cayó entre zarzas,
que crecieron y lo ahogaron.
El resto cayó en tierra buena
y dio grano:
unos, ciento;
otros, sesenta;
otros, treinta.
El que tenga oídos que oiga.»